



BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS, DE CADIZ.

ACUERDOS Y RESOLUCIONES.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA JUNTA GENERAL DE SOCIOS, CELEBRADA
EL DOMINGO 29 DE DICIEMBRE DE 1878.

Abierta la sesion á las dos en punto de la tarde por el Presidente Sr. Copieters, se trató de lo que sigue:

Se aprobó el acta de la última Junta general de socios.

El Sr. Secretario General dió lectura á la Memoria que reclama el artículo 34 del Reglamento (*) y que obtuvo unánime aprobacion por parte de la Junta.

Se dió cuenta del estado económico de la SOCIEDAD.

Dióse cuenta asimismo de los siguientes documentos y comunicaciones.

Oficio de la *Sociedad Sevillana Protectora de los Animales y las Plantas*, participando que, por renuncia del Sr. D. Alejandro Garcia Pinto, ha sido nombrado Secretario General de la misma el Sr. D. Ramon Diaz de Bustamante, socio corresponsal de esta Gaditana.

Oficio de la expresada Sociedad manifestando que las oficinas de la misma se han trasladado á la casa núm. 5 de la calle de Maese Rodrigo.

Carta de Mme. Daniel Dollfus, remitiendo el *sac-á-avoine* de su invencion, sencillo é ingenioso aparato, destinado á ahorrar las molestias que á los animales de tiro produce la introduccion del polvo de la paja en las vias respiratorias.

Comunicacion del Sr. Dr. D. Antonio Formica Corsi, ilustrado Presidente de la Seccion Zoológica de la *Sociedad Barcelonesa Protectora de los Animales y las Plantas*, consultando á esta Gaditana, de la cual es corresponsal, sobre el acuerdo de la misma referente á tomar en consideracion el pensamiento que anima á la *Sociedad inglesa Protectora de los Animales expuestos á las vivisecciones*, de cuyo acuerdo desea co-

(*) Véase la página 195 de este BOLETIN.

nocer los fundamentos, así como la tendencia y objeto de la *Sociedad inglesa*, manifestando su asentimiento á que se castiguen los abusos en materia de vivisecciones, si por ventura existiesen, pero "no á que se ponga jamás traba alguna á las fuentes de la Fisiología." Se acordó que pasara esta carta á la Comision de vivisecciones.

Invitacion para la apertura del curso académico de 1878 á 1879, que hubo de celebrar el *Instituto Provincial* de Cádiz el 1.º de Octubre último.

Oficio de la *Real Academia de Ciencias y Letras* invitando á esta *Protectora* para la seccion pública y solemne dispuesta para el Domingo 27 de Octubre, con el doble objeto de inaugurar el curso académico de 1878 á 1879 y verificar la recepcion del Sr. D. Nicolás Fernandez Cuarteroni.

Oficio de la expresada Corporacion remitiendo un ejemplar del acta de dicho acto.

Oficio de la misma *Real Academia* acompañando un ejemplar del tomo 1.º de las obras escogidas del Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, que acaba de publicar, bajo la proteccion del Excmo. Ayuntamiento y de la Excmo. Diputacion Provincial.

B. L. M. del Sr. Director General de Administracion y Fomento del Ministerio de Ultramar, remitiendo una publicacion (anuario de 1875) que la *Institucion Smithsoniana* de Washington entregó al Presidente de la Comision de Ultramar en la Exposicion de Filadelfia, con destino á esta PROTECTORA.

Catálogo de los objetos expuestos en el pabellon especial de la *Société Protectrice des Animaux* de Paris en la Exposicion Universal de 1878, en cuyo catálogo figuran los BOLETINES y publicaciones de la PROTECTORA GADITANA.

Procedióse á la eleccion de la mitad más antigua de la Junta Directiva, que debia ser renovada con arreglo á lo que preceptúa el art. 16 del Reglamento, y resultaron reelectos por unanimidad, salvo un voto en aquellos que se hallaban presentes, todos los señores cuyos cargos fueron sometidos á eleccion.

El Sr. Vice-Presidente, Dr. Moresco, dió gracias en nombre de sus compañeros reelectos, y no habiendo otro asunto de que tratar, ni quien quiciese hacer uso de la palabra, se levantó la sesion á las tres y media de la tarde.

El Secretario del Interior,
J. DE RIVAS.

APUNTES PARA LA MEMORIA REGLAMENTARIA

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

Señores:

Nada hay que tenga más vária medida que el tiempo. Como forma de la vida, recibe sus caracteres y condiciones de las circunstancias que presiden á la vida misma; para el anciano, el tiempo vale mucho y corre mucho más aprisa que los latidos del corazon; concurre al peligro de un juicio, al terror de una muerte y á la ansiedad de una sombra, y el hombre quisiera medroso contener su paso ó suspender su curso, entanto que cobra alientos para seguir resbalando por la fatal pendiente: para el jóven el tiempo significa poco, conduce al goce, que vale aún más en esperanza que en actualidad, y el corazon ansioso devora los momentos que le separan del placer aguardado, sin importarle ya gran cosa las dichas gastadas ó próximas á desaparecer en las cenagosas corrientes del hastío donde las lanza el desden y las abandonan el afan de lo nuevo y el hambre del mañana. Parece que el reloj de la vida tiene dos péndulos, segun que el espíritu se halle detenido en un extremo entre recuerdos y temores, contando con el pensamiento los golpes que señalan los segundos, ó se encuentre agitándose en el otro, entre ansiedades é ilusiones, devorando con el corazon las horas y los días que empujan como oleadas al hombre por el mar de la existencia terrena.

Mas para las ideas el tiempo tiene otra forma y otro valor: lo que para el hombre es un año, para la idea es un siglo: y lo que para aquel es una vida, para esta es una eternidad: la idea nueva es una esperanza sin temores: la idea buena es una luz sin sombras: la juventud de una idea es como una sonrisa inextinguible: su verdad es como una armonía infinita. A la manera que la creacion vé sin conmoveirse pasar y precipitarse, correr y desvanecerse en tropeles los séres que traen una mision que cumplir dentro de un plazo corto que agotar, así las ideas buenas y bellas asisten perennes al movimiento ondulante de los sistemas, al huracan atronador de las pasiones, al flujo y reflujo de la vida intelectual y moral y á esas tempéstates y calmas alternadas del espíritu que constituyen la historia de la humanidad.

¿Qué puede importar á la idea protectora que hoy vengamos á cerrar una página de su vida, si esto es ménos que dar cuenta de un golpe de nuestro pulso? ¿Qué pueden significar en su eterno reinado los hechos con que consume el año, si estos valen mucho ménos que los primeros vajidos que lanza al mundo el recién nacido?

Ayer nació para nosotros la idea protectora, y no porque nos sintamos ya cansados, y hayamos envejecido con ella en los brazos, hemos de creer que tambien se halla fatigada y caduca entre nosotros: ántes bien lozana, vigorosa, sonriente, parece agradecernos los minutos y los esfuerzos que le hemos consagrado, y ayudarnos á bien morir con la promesa de que habrá de vivir ella para provecho de los venideros y gloria de los pasados. Y los pasados seremos nosotros dentro de muy poco: parece que fué ayer cuando, sobre la tumba del inolvidable D. Ambrosio Grimaldi, convertida en cuna para la idea protectora, recibíamos, como voz de otra vida, el mandato de cultivar y aclimatar en España el protectorado de los seres débiles, como bella y sana filosofía contenida en los destinos de la humana naturaleza. Misión dulce de amor y de paz y legado de gran sabiduría y de alta justicia, que nos constituyó desde luego en un apostolado, débil y escaso al principio, hoy más potente y numeroso, que nos permite elevarnos tranquilos y satisfechos á la contemplación de aquel espíritu que fué nuestro inspirador, y presentarnos ufanos ante aquellos pueblos que nos han precedido en esta obra, para ir luego á descansar en la oscuridad primero y en el sepulcro despues, tal vez con la esperanza de ser recordados entre los bienhechores de la humanidad, pero seguramente con el purísimo goce de haber empleado la existencia en provecho del hombre, defensa de la vida y honor de Dios.

Si es consolador morir rodeado de jóvenes y robustos hijos, porque parece que es la vida, en su más bella forma, la que viene á entornar nuestros párpados, tambien halaga y conmueve sentir en la mente, ya vaga y débil como un suspiro suavísimo, la memoria de cuanto hicimos por la mísera humanidad en todo el tiempo que nos contamos entre ella y la seguridad de que la dejamos heredera de una creencia sábia y útil que podrá mejorar las tristes condiciones de su permanencia en la tierra y facilitarle el camino para mayores y más importantes progresos.

La mitad de esta Junta Directiva, que debe hoy abandonaros, hállese entregada á pensamientos de este género: yo entre ella, me encuentro, más que ninguno de sus individuos, deseoso de la sombra y del descanso: casi os pediría vuestro olvido, si fuera condicion del sosiego; pero más quiero parecer ingrato para con vosotros, que no que lo seais conmigo; y así al pedirlos, que me concedais mi cesantía en este puesto, me apresuro á declarar que, siendo hoy lo que más anhele, porque es lo que más necesito, es al par el tiempo que estuve á vuestro lado, aquel en que más provechosa fué mi vida, aquel en que más goces pude encontrar para mi alma y aquel que más dulces recuerdos deja grabados en mi corazon.

Poner al hombre en condiciones tales, que pueda servir á la honrosa causa de la civilizacion y la cultura de su pais; ofrecerle ancha esfera en que desenvolver diáfananamente sus instintos, sus propósitos y hasta sus gustos; darle ocasion para que muestre cuanto compadece á la humanidad, cuanto ama la verdad y hasta cuanto lamenta los males, y si yo hubiera sido digno de la inmortalidad, cuanto es preciso para hacer que un nombre viva eternamente en la memoria, y darle todo esto envuelto en lealtad, en franqueza, en consideraciones y galanteorías, en respeto y hasta en ternura, cosas son que, ni pueden olvidarse, ni deben dejar de ser consignadas como deuda de gratitud y deber de justicia.

Mas hoy os conviene cambiar de manos: interesa al estado actual de la SOCIEDAD PROTECTORA un espíritu más fuerte y más nuevo, ménos fatigado y ménos agotado que el mio: clavar sobre mis hombros este fardo, no puede conveniros; porque si por una parte la carga aumenta y por otra las fuerzas disminuyen, es evidente que en breve daré en tierra con vuestra SOCIEDAD y ó seré aplastado, lo que vos no querreis ó la haré pedazos, lo que no quiero yo en modo alguno. Pase, pues, de mí esta carga que llevo casi desde que se formó la SOCIEDAD en aquella famosa resurreccion del jardin botánico del año 73 y vuelva mi personalidad á la sombra que merece su modestia y que se debe á su debilitacion y desgastamiento.

No trato de provocar vuestras lisonjas, sino de estimular vuestra equidad y vuestra prudencia, y si es preciso, conmover vuestra piedad y vuestro compañerismo. El puesto de Secretario General, grato y honroso, y que vosotros haceis dulcísimo

apetecible, reclama un talento más potente, un ingenio más elevado que lo fueron nunca los míos, y una actividad, un esfuerzo, unos bríos mayores que los que yo puedo ya prestarles: atendida á mi propia inspiración antes de que lleguéis á conveniros de todo esto de otro modo, que vale más que me otorguéis por amistad y justicia, lo que mañana habrán de quitarme vuestra razón y mi impotencia.

No sólo en Cádiz, donde, por lo mismo que el suelo es de roca y el agua es salada, parece que las plantas no pueden echar grandes raíces ni frondosos ramajes, ha prendido, brotado y lanzado sus frutos la semilla proteccionista, sino que al fin hemos conseguido, más ó menos directamente, con súplicas y consejos, con ejemplos y estímulos, que florezcan á nuestra semanza tres grandes centros de protección en otras tantas ciudades importantísimas.

Sevilla, Barcelona y Madrid, brazos y cabeza de nuestro cuerpo social, nervios y corazón de la patria, han levantado con brío y sobre cimientos al parecer anchos y profundos, alcázares para la virtud humana y cátedras para el progreso moral de los pueblos.

Reorganizada la sociedad de Sevilla bajo la dirección del Sr. Villar y Sánchez, y reforzada con el claro ingenio y el potente ánimo de su Secretario General Sr. Díaz de Bustamante y la actividad y celo de su vice-presidente el Sr. Mattoni de la Fuente, ha emprendido en estos últimos meses una dirección decidida y segura hacia los fines propios de su instituto, ha celebrado juntas, ha inventado y estendido unos lindos diplomas, dos de los cuales, con el título de *Socios honorarios*, han tenido la satisfacción de recibir en esta Directiva el Sr. Presidente y el Secretario General, y se han entregado con fe y entusiasmo á los trabajos de propaganda, destinados á dar en la bella capital de Andalucía muy abundantes y transcendentales resultados, que no hemos de ser los últimos en aplaudir, y cuya benéfica influencia pronto habrá de experimentar esta zona y enseguida toda la España; porque siendo Andalucía una de las regiones en que la afición taurina y el inconsiderado uso de la caza se encuentran más estendidos, así como el pueblo se halla más abandonado á sus viejos errores y á su empedernida ignorancia, una fuente copiosa de cultura tiene que ser de gran oportunidad y de inmediatos y saludables efectos.

Escitamos, pues, el celo y la decision de nuestros compañeros hispalenses, para que no den tregua á unos trabajos que reclaman de consuno la utilidad material y el provecho moral de los andaluces, y el porvenir social y la civilizacion y progreso de la madre patria.

Tras ella levántase en Barcelona, al impulso inteligente y generoso de los Sres. Cabello Ibañez, Formica Corsi, Monserrat y Archs y Ruiz y Taulet, otra Sociedad que se anuncia al mundo por medio de un concurso, y que, abarcando una amplia esfera, se parte en cuatro grupos de *Relaciones internacionales, Zoología, Botánica y Legislacion*, al frente de cada uno de los cuales se coloca uno de los mencionados señores, y empiezan los trabajos de organizacion y propaganda, tan gratos y fáciles en un pais donde la ilustracion es patrimonio de todos, el trabajo ley general y la honradez y el amor al progreso virtudes viejas y arraigadas y móviles imperiosos y habituales de conducta.

La Sociedad Barcelonesa está destinada á dar tambien numerosos y próximos frutos, que vendrán á unirse desde el norte de España con esa otra benéfica corriente que ha de partir de Sevilla y á la que nos toca unir nuestras cristalinas y salutíferas aguas.

Al mismo tiempo, y como mediando la distancia, Madrid desata un nuevo raudal que se distribuirá en derredor; y de este modo, anegada España, tal vez la marejada moral y civilizadora suba á los Parlamentos, empape las leyes y vuelva con la fuerza que da la justicia y la respetabilidad que destella la magistratura, á invadir los pueblos, á inundar los hogares, á penetrar en las conciencias y á vaciar por las costumbres en los mares de la regeneracion social.

Por los periódicos (*) tenemos noticias recientes de que la

(*) He aquí la agradable noticia que nos trajo El Globo del día 23:

•Ayer tarde se reunió en el salon de Columnas del Ayuntamiento de Madrid, bajo la presidencia del Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar la Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y las Plantas.

Despues de constituirse definitivamente, ha procedido la Sociedad al nombramiento de su Junta Directiva, que ha quedado elegida en la siguiente forma: Presidente, Sr. Marqués de Bedmar; Vice-Presidentes, Sr. Marqués de San Carlos y D. Emilio Ruiz de Salazar; Consiliarios, D. Agustín Pascual, D. Manuel Becerra, D. Antonio Lopez de Letona, D. Antonio Rafael de Pío y Real, D. Fernando Gomez de Salazar y D. José María Provanza; Contador, D. Manuel Tello; Depositario, D. Pedro Lopez Vargas; Secretario General, D. Francisco Balldoví; Segundo Secretario, D. Clemente Fernandez Elías; y Secretario del Exterior, D. Eduardo Martín Peña. La concurrencia de señores socios fué numerosa.

Sociedad protectora madrileña acaba de reorganizarse definitivamente bajo la presidencia del Sr. Marqués de Bedmar, lo cual da á entender y así nos complacemos en esperarlo, que se intentarán de un modo formal y serio grandes reformas del mayor interés y de gran eficacia, toda vez que por una parte las exigen los usos populares y los gustos aristocráticos de la Corte, hermanados, quizás esta sola vez en la vida, para el mal y el daño de todos, y por otra la circunstancia de hallarse esta Sociedad tan cerca de las fuentes de todo progreso y del centro de todo movimiento nacional poderoso.

Con tantos y tan buenos auxiliares, empezamos en nuestro país la campaña proteccionista el año de 1879: de creer es que llegaremos á colocarnos en ella á la altura á que se encuentran otras naciones y que, por cuanto se refiere á este punto, España no podrá presentar con timidez ni confusion, al terminar el nuevo año, la parte con que habrá concurrido á él en la gran obra de la civilizacion Europea.

Vengamos á nuestra vida particular, que en el último trimestre se ha deslizado apaciblemente y sin grandes sucesos que registrar. Sin embargo, de algunos hechos he de daros noticia, para que nada se escape á vuestro conocimiento ni deje de quedar consignado en estos apuntes, páginas, si bien ligeras y mal hilvanadas, interesantísimas y curiosas para cuantos amen la idea protectora ó pretendan un día hacer la historia de su elaboracion y desarrollo en nuestra patria.

En estos últimos tiempos cuatro socios han venido á aumentar nuestro registro y tres obras á figurar en nuestra biblioteca á más de un considerable número de folletos, memorias, publicaciones periódicas, etc., etc., que cambian con nuestro Boletín.

En este habrán visto nuestros consocios que la SOCIEDAD ha figurado en la Exposicion Universal de París, á donde llevó su historiado contenido en los Boletines y enriquecido con todos los documentos que, en diferentes épocas y por distintos conceptos, han emanado de sus Juntas directivas.

Nuestra distinguida consocia y buena amiga la Sra. Viuda de Daniel Dollfus, nos ha remitido como recuerdo un objeto de su invencion que, segun tenemos entendido, también ha figurado en la Exposicion parisiense; se reduce á un sencillo saco de los que se destinan para dar de comer á las caballerías en los mo-

mentos en que prestan servicios, y que se les suspende de la cabeza durante los momentos en que descansan. Consiste en una sencilla bolsa de grueso cañamazo con unas cintas, armadas de hebillas, para sugetarla y que lleva un trozo de forma cuadrada de canevas, por donde entran la luz y el aire y salen el polvo y los cuerpos extraños y pequeños que contenga el pasto, bien cernido por el hocico de la bestia, bien aventado por su mismo aliento.

La confeccion de la Sra. Viuda, no por ser humilde deja de ser ingeniosa é indica que los pensamientos proteccionistas ocupan su mente y hacen provechosos hasta sus ocios. Correspóndenos darle las gracias por su donativo, el cual además manifiesta que no nos tiene en olvido, puesto que nos honra con sus graciosos obsequios.

La Contaduría habrá de poneros en conocimiento de nuestra vida económica y de nuestro actual estado pecuniario. La Secretaría General, que nada sabe de esto, se admira de que vivamos tan holgadamente, de que atendamos con tan pequeños recursos á tantas exigencias, de que sea posible la publicacion incesante de nuestro BOLETIN, al que tantas ventajas debemos y de que hasta ahora no se haya visto detenida esta Junta en su marcha por carecer de lo más importante.

Una cifra viene ahora á caer en mis oídos que aumenta mi asombro; la SOCIEDAD entra en el año nuevo llevando en caja 882 reales con 13 céntimos; el Contador y el Depositario podrán daros razon de este prodigio; que yo me limito á admirar. Si nuestras exigencias están satisfechas y aun hay un sobrante de 40 pesos, la SOCIEDAD es felicísima; no puede negarse que podemos mirar sosegadamente al porvenir. Sin embargo, bueno será que nos esforcemos por alistar soldados bajo nuestras banderas, con lo cual habremos traído caudales al arca y espi-ritus á la idea.

Algun proyecto, ó algo como una esperanza minera, volteá por las imaginaciones de los señores encargados de la administracion de la SOCIEDAD; una promesa de opulencia, el descubrimiento de un raudal, cosa, en fin, que se relaciona con la publicacion del bello libro que produjo nuestro último certámen y que se halla muy próximo á ver la luz; mas por lo que á mí hace, me limito á desear que ruede velozmente al fondo de las escuelas y penetre con viveza hasta el fondo de los corazones,

con lo cual, si el libro no dá ganancias materiales, las dará morales, y si las dá, más ricas, sabrosas é interesantes serán, si se les unen esas otras duraderas y fecundas que se fundan en la conciencia y se expresan en buenas obras.

Entre los acontecimientos ocurridos desde la fecha de nuestra última fiesta general, el BOLETIN del 1.º del corriente os ha dado cuenta de la desgraciada inauguracion de las obras que han de dar por resultado un circo taurómico en el Puerto de Santa María.

Nuestro ilustrado corresponsal en esta ciudad Sr. Thuillier os la ha reseñado, juzgándola con vuestro criterio proteccionista, y un periódico-revista que hace poco vé la luz pública en esta ciudad y que ostenta el significativo título de *La Semilla*, ha hecho de esa mal llamada fiesta una descripción crítica que nos parece oportuno intercalar por vía de nota. (*)

(*) El Domingo 10 del mes de Noviembre, tuvo lugar en el Puerto de Santa María la interesante ceremonia de colocar la primera piedra en los cimientos del circo taurino que proyecta construir dicha ciudad en honra de la propia ilustracion y del patrio decoro y general provecho.

Un gentío inmenso acudió á presenciar aquella ceremonia, impregnada de una poética sencillez, al par que de una augusta gravedad.

Dióse principio al acto con la lectura curiosísima del acta de la constitucion de la compañía, aprobacion de los estatutos y colocacion de la primera piedra: documento que no sabemos como oirían los absortos portuenses, pero que desde luego presumimos con que cara lo escuchó esa severa divinidad popular que se llama «Civilizacion», y que fué honrado con las firmas de los señores que componen el Consejo de Administracion, la del Sr. Ayudante facultativo y la del Contratista, cuyos nombres no estampamos por hacerles esta merced.

Seguidamente, sin duda para producir un sarcástico contraste y quizás impedidos por un secreto é irresistible remordimiento, leyóse tambien una extensa reseña histórica del Puerto, en la que se marcaban los productos agrícolas é industriales de este pueblo, sus edificios más notables, las estadísticas de su censo y su riqueza, y el número de sus escuelas públicas.

No podemos creer que intencionadamente se hayan recordado algunas de las muchas glorias de esta bella ciudad, en los momentos en que se proyectaba lanzar sobre ellas la mancha de una plaza de toros; ni acabamos de comprender como el Sr. Alcalde ha querido unir su firma á un acontecimiento que, tarde ó temprano, se tornará contra su fama en los fastos portuenses.

Estos documentos, con varios periódicos de Madrid, Cádiz, Sevilla y Jerez, fueron depositados en una caja de plomo y enterrados bajo la primera piedra. Sentimos verdaderamente que este número de LA SEMILLA no haya podido ser metido en la sepultura, para que al ménos aparezca en su día la protesta al lado de la injuria ante los ojos de nuestros descendientes, y puedan conocer que ya había espíritus racionales y dignos confundidos en los pueblos, cuando todavía las autoridades, del lado de los capitalistas codiciosos, levantaban templos costosísimos á la barbarie humana y á la aberracion española.

Despues, el maestro encargado de la obra, entregó el palaustre al ayudante facultativo, quien lo pasó á las manos del Sr. Presidente del Consejo de Administracion: y este, con toda solemnidad y tiesura, cubrió con mezcla los ladrillos que tapaban el hueco en que yacía el cadáver del sentido comun, significado por los periódicos, y de la grandeza del Puerto, simbolizada en aquel apunte histórico condenado á la asfixia dentro de su féretro de plomo.

El mismo señor maestro de obras acabó de colocar la piedra y se dió por termi-

Poco hemos de añadir á estos trabajos, respecto á esos pensamientos que nacen contra las modernas corrientes de la cultura, en medio de nuestro afán de ciencia, de nuestra necesidad de moralidad y de nuestra pobreza y nuestro mal-estar sociales, y que por tanto vienen muertos á la vida y retoñan bajo las nubes del descrédito, tan preñadas de esas tempestades del sarcasmo y el insulto en que se forjan los rayos de la impopularidad y de las iras de la justicia y el derecho. Una empresa que, por afán de ganancia, error de cálculo y antipatriótico espíritu concibe y plantea un propósito ya extemporáneo, altamente censurable y opuesto á las nuevas direcciones que reclaman las inteligencias y las conductas juntamente, ya merece que se la condene con anatemas de la razón y de la humanidad, y en nombre del público decoro y de la alta significación del actual momento histórico; pero una autoridad que, aunque nunca lo hubiera pensado, está encargada de velar por los intereses morales de todo un pueblo, y que, aunque los desatendiera, no por eso pesarian ménos sobre ella los deberes que emanan de sus relaciones con la educación, con la beneficencia, con la higiene y con la administración; una autoridad que autoriza, preside, escuda y da solemnidad á la inauguración de unas obras que se proponen dotar á la ciudad de una plaza de toros, escuela de inmoralidad, fuente de daños, semilla de enfermedades y muerte y ocasión de desmoralizaciones, gastos, perjuicios y desórdenes, no merece que se la guarde respeto alguno: ántes bien, habiéndose despojado voluntariamente de cuanto puede en realidad enaltecerla por el momento, aunque conserve, por vanidad ó por inconsciencia, las insignias de su mando, se presenta ante la justicia social y ante el tribunal de la razón y del derecho, completamente indefensa, convicta de su pecado, confundida bajo el peso de su conciencia y en actitud tal, que da tanta lá-

nado el acto.

El pueblo se retiró también como había venido, sin meterse probablemente en reflexionar sobre la significación y la trascendencia de aquel espectáculo que le habían proporcionado gratis, y con toda la prosopopeya con que saben hacerlo los ricachos y las ampulosas autoridades de los pobres pueblos de provincia: y esos señores dormirían aquella noche el sueño de los justos, acariciados por el pensamiento de que acababan de consumir una obra de gran utilidad para el Puerto y aún para el país.

Los aficionados arderán en el afán de ver terminado el honroso monumento; Andalucía se despoblará para asistir á la inauguración tauromáquica en su día; y el Puerto podrá enriquecer sus anales con esta página, aunque haya de escribirla con sangre humana y sombrearla con esa tinta con que los extranjeros señalan el mapa de España.

tima la investidura, como puede causar indignacion el hombre que lleva escondido bajo sus nobles pliegues.

En efecto; no es justo que pague la magistratura, cargos que pueden dirigirse contra el individuo: mas sépanlo los pueblos, para que se den prisa á no resguardar bajo sagradas y respetables investiduras personalidades que no han de ejercer sus cargos con acierto ni han de llenarlos segun las exigencias de la civilizacion y del progreso futuro.

La ilustracion hace falta para todo: y en los tiempos presentes, en que las cuestiones sociales piden soluciones científicas y levantadas, ni se han de escoger los legisladores entre quienes proclaman con cierta modestia sarcástica: *que no entienden de letras*, ni se han de buscar administradores entre aquellos que buscan dinero sin abrir sus fuentes y exigen orden favoreciendo directa ó indirectamente la inmoralidad.

En la costa de Africa y entre esos presidiarios, que no hace mucho nos amenazaban con un conflicto, pasan las cosas, sin embargo, de muy distinta manera. Helo aquí:

En la última Memoria que tuve el honor de leerlos y luego el de ver impresa, con vuestra aprobacion, en el BOLETIN de Octubre, pude daros la agradable noticia de que en Ceuta quedaba abolida la funesta costumbre de correr por las calles los toros destinados al abastecimiento de carnes. Tras una lucha larga y penosa, en que habian tomado parte personas muy respetables é ilustradas, al fin supimos que el día 10 de Agosto se habia corrido en aquella ciudad el último toro.

Pues aun nos quedaba algo que lamentar, porque las buenas cosas no se realizan de pronto, ni ménos se establecen fácilmente. Desde luego el espíritu popular no estaba curado, sino ántes bien irritado en sus apetitos con la privacion: y como siempre hay alguno que guarda en su cerebro ó en su corazon, todo el mal destinado á estenderse luego por las masas, alguno que nos da la razon de los más terribles contagios y que guarda para sí el papel, casi nunca peligroso, pero casi siempre odioso, de *cabecilla*, apareció hace dias un contratista que escitó al populacho para que pidiese *toro*, y que sorprendiendo del modo más osado la ilustracion del Sr. Comandante General, le arrancó un permiso que el Sr. Velasco otorgó creyendo que tal cosa era antigua práctica contra la cual nada habia establecido ni era fácil establecer.

De sus resultas, el Sr. Inspector de carnes, nuestro valeroso corresponsal, hallóse cierto día con una turba de descamisados, á cuyo frente figuraba el inolvidable Rosillo, que pedía á las puertas del matadero que le diesen un toro.

El Sr. Ocampo se dirigió al contratista, le increpó duramente y le amenazó con hacer ejecutar la ley que dispone la venta á bajo precio de la carne maltratada en las lidias; mas al salir de la casa, tropezó con la muchedumbre que pedía con frenéticos gritos un rato de toreo, en que no el bicho, sino la autoridad del municipio y el sentido comun, iban á ser los chuleados.

Y he aquí un breve diálogo, altamente dramático, que medió entre nuestro amigo y un héroe popular tauromáquico.

—Desgraciados,—esclamó el primero:—que venis ciegos á pedir lo que os desdora y os expone, y huis de las escuelas y de los centros de ilustracion.

—Mire V.:—gritó avanzando un moceton de 25 años, fuerte y robusto, descubriendo arrogantemente el pecho y mostrando en él una ancha y profunda cicatriz:—Vea V.; esta me la hizo un toro: pero ¿qué quiere V? á mi no me importaría nada morir toreando.

—Sabe V. escribir?—le preguntó sencillamente el Sr. Inspector.

—Yo... no!—contestó encogiéndose de hombros.

—Oh, desventurado! Me enseña V. esa cicatriz como si fuera una reliquia de honor ó una prueba de valentía, porque no sabe sin duda que el decoro y el valor verdaderos los da precisamente esa cualidad que V. no tiene: provienen de la instruccion que los cultiva, los desarrolla y los dirige hacia objetos nobles y dignos. Seguro estoy de que habrá V. rehuido el servicio militar, en el cual pudo V. derramar gloriosamente su sangre: la patria habría puesto con delicada mano una cruz sobre esa horrible cicatriz, y V. podría ostentarla como un timbre de hidalguía y una señal de ardimiento.

Calló el infeliz taurómaco confundido, y el Sr. Inspector se retiró, diciendo:

—En la guerra es donde deben quedar heridos los valientes; en los toros sólo son cogidos los cobardes ó los imbéciles.

Mas de allí fué el incansable y esforzado veterinario á ver al Sr. Comandante General, que le recibió con su acostumbrada amabilidad, le oyó con sumo gusto, no obstante habersele in-

terrumpido en otras ocupaciones, y sintiendo todo el peso de la razon y de la justicia, informado del verdadero estado de la cuestion y, sobre todo, dejándose guiar de su corazon generoso y de su esclarecido juicio, dió orden para que, apenas presentado el toro, se recogiese sin permitir que le maltratasen, ofreció no volver á dar otro permiso y envió en apoyo de su orden un capitán y algunos soldados que prestasen el apoyo de la fuerza, si necesario fuese, al Inspector encargado de ejecutar lo dispuesto.

Así se hizo, sin que aconteciera ningun disturbio, ni ardiese en iras otro que el contratista fomentador de la plebe, á quien esta pudo haber toreado en lugar de la res que le birlaban, lo cual no habría tenido nada de extraño, aunque la caridad, que él no tuvo con aquellos infelices, nos lo habría hecho lamentar.

Desde aquí enviamos nuestra enhorabuena al Sr. Comandante General, que así inaugura su mando en Ceuta con una muestra de humanidad y de ilustracion, y le damos las gracias en nombre de la moralidad y de la conveniencia públicas y del buen nombre y prestigio de la patria. Si en todas partes y á cada momento las autoridades estuviesen de parte de la razon y del derecho y su respetabilidad y su fuerza fuesen escudo y ayuda de todo pensamiento noble y de todo propósito benéfico, otra sería la suerte de España, otro el estado del pueblo y otro el bienestar interior y nuestro concepto ante las naciones extranjeras.

Y aquí doy por terminado mi trabajo, que de mejor manera no podía concluirlo que con un suceso tan interesante y una solucion tan plausible. ¡Ojalá el año venidero contemos los combates por los triunfos, y los pasos en la vida por las satisfacciones! Quien haya creído que hay un placer ó un interés, en este espíritu de amarga censura que respira desgraciadamente nuestra historia, se equivoca: sin duda ignora que es ley cruel, pero inflexible, de toda idea nueva, el pelear; y forma triste, pero necesaria, de toda lucha racional, la severa crítica y el punzador epígrama. Ni hay otros medios para vencer, ni es propio de almas viriles y que van fortalecidas con la conciencia de su justicia el poner paliativos donde deben aplicar el cauterio, ó presentarse tímidos y desconfiados cuando representan lo que hay de más alto, más sagrado y más inviolable en el mundo; la razon. La verdad, el derecho y el destino humano, prestan á sus defensores un carácter y una autoridad semi-dí-

vinos, ante la cual nada hay en el mundo que pueda levantarse. La fuerza, es tiranía; pero con la tiranía no cuenta nunca el pensamiento; cuenta con la discusión, que es precisamente lo contrario. La SOCIEDAD PROTECTORA no dá como dogmas sus principios, ni como verdades infalibles sus intentos; por eso está dispuesta á discutirlos y obligada á razonarlos; pero una vez hecho esto y una vez vencedora su idea ó no desmentidas la nobleza ni la transcendencia de sus fines, sólo la violencia, sólo esa fuerza con que racionalmente no debe contar, puede hacerla enmudecer. Si ella viene, resignacion habrá para soportarla; pero en tanto que no llegue, con derecho se juzga para imponerse, para estigmatizar y para herir.

He aquí las razones que ha tenido el BOLETIN para condenar duramente la aberracion, el error ó las malas intenciones, y para agrandarlas y fortalecerlas; todavía puede hacer valer sus elogios y sus aplausos tributados con indecible placer y prodigalidad suma á cuantos los han merecido, personas ó grupos, autoridad ó particular, gobierno ó pueblo. El derecho á aplaudir tiene los mismos fundamentos que el derecho á censurar: la justicia esplica lo uno y lo otro, y la justicia es el escudo de toda conciencia honrada y de toda institucion bella, verdadera y buena, como nuestra SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.—He dicho.

ROMUALDO A. ESPINO.
Secretario General.

VIDA INTIMA DE GARIBALDI.

Un importante editor de París acaba de publicar una curiosísima biografía de Garibaldi, el héroe más popular del siglo XIX, debida al general Bordone, y no podemos resistir al deseo de transcribir los siguientes párrafos en que se refiere un hecho que pone en relieve el carácter profundamente sensible del hombre que mil veces expuso en los combates su vida, siempre en defensa del oprimido.

"Una tarde del año 1861, mientras que con varios amigos que habían venido á descansar de las fatigas de su última campaña, acababa Garibaldi una partida de bolos en el patio delantero de su casa, llegó el pastor sardo que cuidaba de sus ovejas.

Garibaldi conocía á todos los animales de su rebaño y les había dado á cada uno el nombre correspondiente. Los estaba mirando entrar en el corral, cuando se apercibió de que á una de las ovejas le faltaba la cria. Entonces preguntó al pastor la causa de semejante falta.

El pastor le contestó que el cordero se había perdido, y que por más esfuerzos que había hecho, no lo había podido encontrar.

—¡Pobre animalito! exclamó el general.—Va á ser víctima de los lobos.—Señores, dijo á los que le rodeaban, encendamos un cigarro, vamos á buscarle, y no podremos menos de hallarle.

Caía la noche, y no dejaba de ofrecer peligros un paseo á deshora por entre aquel conjunto de rocas graníticas sin ninguna clase de sendero, que forman la isla de Caprera. Los antiguos oficiales de Garibaldi que habían combatido con él en Rio Grande, Montevideo, Roma, Varenne, Calatafimi y Volturpe, empuñando algunas linternas, siguieron á su general en busca del cordero perdido.

No se encontró lo que se buscaba. Por más que Garibaldi imitaba el balido de la oveja, no halló una voz que le respondiese.

Hacia más de una hora que andaban de este modo, y alguno de los acompañantes había vuelto ya á la casa del general, cuando este dijo á los que todavía le seguían:

—Es preciso renunciar á nuestro propósito,—tal vez sintiendo haber causado alguna molestia á sus huéspedes.—Volvamos á casa; puede ser que á estas horas esté ya devorado el pobre corderillo.

Y todos volvieron á casa.

A la mañana siguiente, un amigo suyo que tenía costumbre de entrar en su cuarto á las cuatro de la mañana, antes de ser de día, se sorprendió sobremanera de hallar durmiendo al general, y se retiró sin meter ruido á fumar en la esplanada de la casa uno de esos cigarros de Niza que tan excelentes encuentra Garibaldi.

Al cabo de media hora volvió al cuarto. El General dormía todavía. Pareciéndole esto extraño, pues, lo mismo en el campo que en la ciudad, nuestro héroe es de los primeros que se levantan en su casa, se decidió á fumar un segundo cigarro, y esperó durante otra media hora.

Garibaldi continuaba durmiendo.

—Algo le debe haber sucedido,—exclamó su amigo, y de propósito entró en la habitación metiendo mucho ruido.

El general se despertó sobresaltado, y sus primeras palabras fueron:

—¿Se han levantado ya los de casa?

—No, mi general; yo solo lo he hecho.

—Perfectamente,—dijo precipitadamente Garibaldi alargando el brazo hacia su *edredon*, y sacando de bajo de él un corderillo—tome V. este pobre animal y lléveselo V. inmediatamente á su madre que debe estar muy inquieta.

Y al decir esto parecía como avergonzado de lo que había hecho, y deseaba que todos los que estaban con él lo ignorasen.

Este hombre, que había compuesto versos, que el Dante hubiera firmado, mientras en América le daban tormento; este hombre que, para tomar la ciudad de Corsini, había enviado á una muerte cierta á millares de soldados, y que, en sus combates, no había economizado la vida de sus voluntarios ni la suya: este hombre no había podido resistir al sentimiento de abandonar aquel infeliz animal. Había dejado que todos durmiesen, y había salido él solo y sin meter ruido, hallando por fin al cordero helado de frío y medio muerto, llevándoselo despues á su casa; y no se echó á dormir hasta que le hubo dado la leche que tenía para su desayuno y le hubo abrigado perfectamente bajo su almohada de plumas.

¿No es verdad que esta historieta tiene cierto sabor virgiliano, y que ha sido reproducida con mucha sencillez y gusto?

(De *El Defensor de Cádiz*.)